

SEMBLANZA

Miguel Ángel Daza Osorio, artesano lamparero residente en Madrid y nacido en Almadén

«Le devuelvo la vida a las cosas»

Diego Rodríguez

Almadenense de nacimiento y de corazón aunque residente en Madrid desde veinte días después de nacer, Miguel Ángel Daza Osorio se ha convertido en la única persona de España y posiblemente del mundo en diseñar y reparar lámparas utilizando el engarce del siglo XVIII, una técnica única que impide que la lámpara se deshaga al limpiarla o simplemente al moverla. Amante de la ópera y del arte en general, Daza posee una tienda en la madrileña calle de Santa Isabel (teléfono 915 391 532 y página web 'www.miguelangeldaza.com'), muy cerca del Museo Reina Sofía, en la que pasa incontables horas trabajando con lámparas de cristal. Todo un lujo hoy día en un mundo en el que no es fácil dedicarse a la artesanía y vivir de ella. Como el propio Daza reconoce, "soy una persona muy apasionada que disfruta con su trabajo, sobre todo cuando veo que en mi tienda puedo acercar el lujo a todo el mundo que lo busque".

¿Qué es para usted ser un maestro o artesano lamparero?

No me gusta llamarme maestro, sino aprendiz, porque siempre estoy aprendiendo. Prefiero considerarme artesano lamparero. Para mí, ser un artesano lamparero significa una sola cosa: dar vida a algo que no lo tiene. Cuando me traen una caja con una antigua lámpara desmontada, una montaña inerte y sin vida, mi gran reto es darle vida a ello. Y, por otro lado, cuando me traen una lámpara antigua para restaurar, también le doy vida a ese objeto. Me parece un gran privilegio trabajar en esto.

¿Cómo se sabe cuando algo 'tiene vida'?

Pues cuando se ha vivido. Por ejemplo, un juguete tiene vida cuando un niño ha jugado con él. Tener vida no significa ser más bonito o más feo, sino que ha sido usado por alguien que le ha dado vida. Hace poco estuve en una galería privada que no se abre al público y a mí se me caía el alma a los pies cuando pasaba por esas salas que se iluminaban a mi paso. Yo disfruto con todo ello porque a esos objetos que parecen inertes se les puede dar vida haciéndolos tuyos o disfrutando simplemente viéndolos.

No sólo se dedica al diseño de lámparas, sino que además se dedica a su restauración.

Efectivamente. Además, la restauración es algo que me agrada mucho. Depende del momento



del día, me apetece más restaurar que diseñar. Aunque cuando tengo la musa cerca disfruto con el diseño. Cuando alguien me trae una lámpara vieja que no sabe qué hacer, yo me lo planteo como un reto. Es como devolverle la vida a estos objetos. Como una persona que se congela y al cabo de los años o siglos lo descongelan.

¿Cómo comenzó en este trabajo?

Pues empecé de casualidad. Yo estoy montado en la barca de la vida y me dejo llevar por la corriente. Yo trabajaba en una oficina en algo que no me gustaba y decidí dejar ese trabajo. Mientras tanto me dedicaba a comprar antigüedades para decorar la casa que me había comprado. Así, la persona que me vendía antigüedades me enseñó en dos tardes a hacer el engarce del siglo XVIII con el que yo trabajo. El resto es una parte que yo le he puesto de mi cosecha. Mi inspiración para diseñar lámparas es la ópera. Además, yo me inspiro con cualquier visita a museos, casas antiguas, etcétera.

Vivió muy poco tiempo en Almadén, pero sigue teniendo contacto constante con el municipio.

A los veinte días de nacer nos fuimos de Almadén. Aún así, me siento almadenense de nacimiento y de corazón porque toda mi familia es de allí. Voy siempre que puedo y, además, tengo una casa allí. Me siento muy vinculado con sus, costumbre, tradiciones y fiestas. Yo siento a Almadén como algo de mí.

¿Tiene clientela de Almadén?

Curiosamente de Almadén no tengo ningún cliente, aunque sí de varios pueblos de alrededor. Tengo clientes de toda España y de otros países, entre ellos Estados Unidos. De hecho, creo que en Almadén nadie sabe que yo me dedico a esto.

¿Cómo ha hecho para lograr que se le conozca tanto en España como en el resto de países?

Principalmente porque soy la única persona en este país, y me atrevería decir que en todo el mundo, que trabaja este tipo de engarce que permite que la lámpara se limpie fácilmente y que sea casi imposible que se deshaga, pues los propios medios de comunicación, el boca a boca e Internet han contribuido a darme a conocer. También influye mucho el hecho de tener mi tienda muy cer-

ca del Museo Reina Sofía, que permite que mucha gente conozca mi tienda.

También influye la Mención Especial de la Cámara de Comercio de Madrid a 'Joven Valor de la Artesanía Madrileña'.

También, aunque he de reconocer que hubiese preferido otro tipo de reconocimiento a mi labor artesana. Pero bueno, me siento satisfecho y orgulloso por este galardón.

Aunque la afición por la artesanía lamparera le vino de casualidad, el caso es que en su familia había varios artesanos, aunque de otras materias.

Pues sí. Uno de mis abuelos era un guarnicionero fabuloso, además de minero. Hacía unos trabajos de guarnicionería magníficos. Y mi otro abuelo también era artesano, además de administrativo en la empresa Minas de Almadén y Arrayanes S.A. (MAYASA). El caso es que

cuando iba a casa de mis abuelos yo disfrutaba viendo los trabajos que hacían. De hecho, me fascinaba ver cómo de un trozo de cuero se podía hacer un balón. Además, a día de hoy sigo usando algunas de las herramientas de mis abuelos.

¿Le extraña a la gente que va a su tienda buscando un artesano encontrarse a una persona joven?

Le extraña mucho. Recuerdo una mujer que me confesó que venía a mi tienda con mucha urgencia porque pensaban que yo era una persona muy mayor a punto de morir. A la gente no le cuadra que alguien joven pueda dedicarse a esto. Quizás en el imaginario colectivo asociamos la palabra artesano a personas mayores.

¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?

Pues me gusta absolutamente todo. Lo disfruto todo. Quizás pueda decir lo que menos me gusta, que es cuanto tengo que hacer las conexiones eléctricas de las lámparas. Es lo que menos me gusta, pero en general me gusta todo. Me relajo cuando lavo uno a uno todos los cristales de la lámpara y disfruto engarzándolos uno a uno. Por decir algo, creo que lo

que más me gusta de mi trabajo es el resultado final. Aunque como es normal, uno evoluciona y considera que trabajos que hice hace unos años ahora los haría de otra manera. Pero respeto lo que está hecho.

¿Es el artesano una especie en peligro de extinción?

Efectivamente. Los artesanos no recibimos ningún tipo de ayudas. Lo único que te entregan es un carné que dice que eres artesano; pero eso no sirve para nada. Yo tengo la gran suerte de llevar varios años dedicado a esto y me va muy bien. Yo no pido ayudas económicas, pero sí un poco de ayuda a la hora de montar negocios de este tipo.

¿Es difícil ser artesano en pleno siglo XXI en un mundo tan globalizado?

Es muy difícil. Es tremendamente difícil. No porque no esté valorado, que sí lo está, sino porque hoy en día es muy complicado adquirir el material necesario para trabajar. En cuanto falla la cadena es difícil trabajar.

¿Qué tipo de clientela regenta su tienda?

Pues desde la alta nobleza e, incluso, la realeza, hasta la gente más humilde de barrio. Por mi tienda pasan personas que vienen con su chófer y la típica vecina del quinto. Mi grueso del pelotón es la gente de a pie. Mi objetivo cuando abrí este negocio era acercar el lujo a todo el mundo. Disfruto pudiendo ofrecer mis lámparas a todo tipo de personas, ya sean ricos o humildes, jóvenes o mayores, amantes de lo clásico o de lo moderno, etcétera.

Hasta la Familia Real tiene creaciones suyas.

El Príncipe de Asturias posee una de mis lámparas en uno de sus palacetes. Tenemos una deuda pendiente: yo le debo el certificado de autenticidad y él me debe una fotografía de la lámpara colocada. El propio Príncipe quiso recibirme en audiencia pero yo decliné la invitación porque sé que es una persona muy ocupada.

Su otra gran afición es la ópera. ¿Cómo influye ésta en su trabajo?

Más que afición es una pasión. Mi gran pasión es la ópera, y desde pequeño me pasaba muchas horas escuchando ópera en una casa en la que nadie la escuchaba. De siempre me ha gustado la música y, en especial, la ópera. De hecho, la ópera me sirve de inspiración cuando estoy trabajando en el diseño o en la restauración de una lámpara.